

## MUERTES PARALELAS. UN ESTUDIO DE CASO SOBRE LA VIOLENCIA DE ETA Y LA NACIONALIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EL PAÍS VASCO

### PARALLEL DEATHS. A CASE STUDY ON THE VIOLENCE OF ETA AND THE NATIONALIZATION OF IMMIGRANTS IN THE BASQUE COUNTRY

Gaizka Fernández Soldevilla\*

Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo,  
Vitoria-Gasteiz, España

**RESUMEN:** Durante los años cincuenta y sesenta el País Vasco fue receptor de una oleada de inmigrantes que, procedentes del resto de España, llegaba en busca de trabajo. Su presencia reavivó la xenofobia de un sector del nacionalismo vasco. Cuando ETA comenzó a matar, se enfrentó al dilema de qué hacer con ese colectivo: integrarlo en su utopía de una gran nación vasca homogénea o expulsarlo. En este artículo se abordará esta cuestión poniendo el foco en dos inmigrantes procedentes de la misma comarca de Badajoz y residentes en Zarauz, que murieron en la etapa final de la dictadura franquista. Uno, Juan Paredes (*Txiki*), se unió a ETA y fue ejecutado tras un juicio sumarísimo. El nacionalismo radical lo elevó a la categoría de mártir, instrumentalizándolo para fomentar la asimilación de otros inmigrantes. Otro, Manuel López Treviño, era un guardia civil que fue asesinado por la banda en venganza del fusilamiento de *Txiki*. Como otras víctimas del terrorismo, fue señalado como un villano y un ejemplo a evitar.

**PALABRAS CLAVE:** ETA; terrorismo; inmigración; País Vasco.

**ABSTRACT:** During the fifties and sixties the Basque Country was the recipient of a wave of immigrants who, coming from the rest of Spain, arrived in search of work. Their presence revived the xenophobia of a sector of Basque nationalism. When ETA began to kill, it faced the dilemma of what to do with this collective: to integrate it into its utopia of a large homogenous Basque nation or to cast it out. This article will address this issue by focusing on two immigrants from the same region of Badajoz and residents of Zarauz, who died in the final stage of the Franco dictatorship. One, Juan Paredes (*Txiki*), joined ETA and was executed after a summary trial. Radical nationalism elevated him to the category of martyr, instrumentalizing him to encourage the assimilation of other immigrants. Another, Manuel López Treviño, was a civil guard who was killed by the gang in revenge for *Txiki*'s execution. Like other victims of terrorism, he was pointed out as a villain and an example to avoid.

**KEYWORDS:** ETA, terrorism, immigration, Basque Country.

\* **Correspondencia a:** Gaizka Fernández Soldevilla, Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, C/ Olaguibel, n.º 1, 01071 Vitoria-Gasteiz (Álava). – [investigacion@centromemorialvt.com](mailto:investigacion@centromemorialvt.com) – <https://orcid.org/0000-0002-7574-1159>

**Cómo citar:** Fernández Soldevilla, Gaizka (2019). «Muertes paralelas. Un estudio de caso sobre la violencia de ETA y la nacionalización de los inmigrantes en el País Vasco»; *Historia Contemporánea*, 61, 1039-1070. (<https://doi.org/10.1387/hc.19987>).

Recibido: 14 junio, 2018; aceptado: 17 enero, 2019.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2019 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

## Introducción

En el contexto del desarrollismo de los años cincuenta y sesenta, miles de inmigrantes procedentes de las zonas rurales de España dejaron sus hogares para buscar trabajo en los polos industriales: Madrid, Cataluña, Euskadi, etc. Estos desplazamientos coincidieron en el tiempo con una alta tasa de natalidad y una cada vez más baja mortalidad. En consecuencia, en el conjunto del País Vasco y Navarra prácticamente se duplicó la población entre 1940 y 1975: de 1.325.000 a 2.554.000 habitantes. El crecimiento de algunas localidades fue espectacular. En 1960 Zarauz (Guipúzcoa) contaba con 8.272 vecinos. En 1981 había alcanzado los 15.351, de los cuales 2.787 (el 18,1% del total) habían nacido fuera de Euskadi. Había 617 extremeños, la absoluta mayoría de ellos originarios de la comarca de La Serena (Badajoz)<sup>1</sup>.

Se trataba de mano de obra barata, indispensable para la industria, que a menudo soportaba unas malas condiciones de vida: su llegada planteaba retos a nivel urbanístico, sanitario o educativo de los que la dictadura, por lo general, no se ocupó de manera eficaz. El PSOE y la UGT, que habían integrado, politizado y socializado a buena parte de la primera oleada de inmigrantes, la que se inició a finales del siglo XIX, no pudo repetir esa función con la segunda porque habían sido barridos por la Guerra Civil y la represión franquista. Tampoco lo hizo el nacionalismo vasco, cuyas estructuras habían resistido mejor. Al contrario, la presencia de los inmigrantes reavivó la xenofobia de un importante sector de la comunidad *abertzale* (patriota), que despectivamente los denominaba no solo *maketos*, como había hecho unas décadas antes, sino también *coreanos* o *cacereños*, dado que una parte de los recién llegados procedían de Extremadura. Raúl Guerra Garrido recogió el fenómeno en una de sus novelas, precisamente titulada *Cacereño*. Se trataba de nuevas etiquetas para prejuicios muy viejos. Como ha señalado José Luis de la Granja, el racismo y el odio a los *maketos* habían sido dos de los ejes principales de la doctrina que creó Sabino Arana, para quien solo era vasco quien tuviera apellidos supuestamente autóctonos<sup>2</sup>.

Muchos *abertzales* percibieron a los inmigrantes como una «invasión» que buscaba la «maketización» del solar vasco: «Euzkadi se ha

<sup>1</sup> Datos del Eustat. González Portilla, 2009. Aranda, 1998. Feijoo, 2016, p. 14. VVAA, 2018.

<sup>2</sup> Granja, 2015. Chacón Delgado, 2006 y 2010.

inundado de extranjeros», es decir, de «colonizadores». La responsabilidad recaía tanto en las fábricas y los empresarios que les daban trabajo como en el «Estado invasor» que los enviaba allí. Según la publicación de un grupúsculo afincado en el exilio, a consecuencia del proceso, «España está destruyendo Euzkadi, la nación vasca». De no hacer algo, «Euzkadi se acabará como entidad nacional de una raza: la nuestra»<sup>3</sup>.

La primera ETA se adscribió a ese discurso xenófobo, interpretando la nueva oleada de inmigrantes como la enésima ocupación. No sólo eran «españoles», es decir, colonos extranjeros, sino también enemigos declarados de la nación vasca. Ya en los *Principios* aprobados en su I Asamblea (mayo de 1962) ETA advertía a «los elementos extraños al país» que serían segregados o expulsados si se oponían a «los intereses nacionales de *Euzkadi*». Y es que, como escribía en 1965 uno de sus fundadores, José Luis Álvarez (*Txillardegí*) (1924-2012), los inmigrantes eran considerados «una Quinta Columna eficaz contra nuestra liberación»<sup>4</sup>.

Ahora bien, a esas alturas parecía difícil deshacerse de los miles de habitantes del País Vasco y Navarra de procedencia foránea. Además, el rechazo y los insultos que sufrían bastantes inmigrantes los convertían en adversarios de la causa independentista y, por tanto, de ETA. Después de mostrar dudas, vacilaciones y posturas contradictorias, en la segunda mitad de los sesenta, la organización creyó encontrar una forma de salvar ese obstáculo. Sin renunciar ni a cierto poso xenófobo ni al uso del euskera como marca de identidad, se decidió recurrir al criterio ideológico de exclusión étnica: declararse nacionalista vasco sería suficiente para ser reconocido como vasco. Se abrían así las puertas de la comunidad del *nosotros* a los miles de trabajadores (inmigrantes y castellanoparlantes) que se habían asentado en el País Vasco. Al difuminar otras fronteras identitarias tradicionales (los apellidos y la lengua), el nacionalismo permitía la asimilación de los *cacereños*, transformando a sus hipotéticos enemigos en potenciales aliados<sup>5</sup>.

En realidad, la idea no era nueva. En la década de 1930 Manuel de la Sota Aburto (*Txanka*), uno de los líderes del grupúsculo extremista *Jagi-Jagi* (Arriba-Arriba), ya había cuestionado el antimaketismo que había

---

<sup>3</sup> Fernández Soldevilla, 2016.

<sup>4</sup> Equipo Hordago, vol. I, pp. 427 y 532. Fernández Soldevilla y López Romo, 2012, pp. 39-73. López Romo, 2018.

<sup>5</sup> Fernández Soldevilla y López Romo, 2012, pp. 39-73.

impreso Sabino Arana en el nacionalismo. Sus propuestas no tuvieron buena acogida ni entre sus correligionarios ni en el PNV, que, aunque posibilista en la práctica, hasta 1977 no abandonó oficialmente el criterio racial de pertenencia a la nación vasca. No hay constancia de que la dirección de ETA conociese los textos de Sota cuando adoptó una postura favorable a la absorción nacional de los *cacereños*. En cualquier caso, más que a aquellos precedentes lejanos, su giro respondía al acercamiento del grupo al marxismo y al pragmatismo; a un cálculo político. En 1964 un militante de la organización había planteado que a «la población no indígena hemos de arrastrarla al campo vasco, o por lo menos anularla para que no se ponga enfrente nuestro» por medio de una política «humanista y progresista»<sup>6</sup>. A los inmigrantes que aceptasen «participar —en su terreno— en nuestra lucha de liberación nacional», se prometía en 1963, «les serán reconocidos todos los derechos que pudieran tener como inmigrantes o como ciudadanos de Euzkadi»<sup>7</sup>. Un pasquín de ETA de 1972 les pedía directamente: «1.º, una mayor comprensión del problema vasco y, 2.º, un apoyo ante los posibles acontecimientos que puedan ocurrir en adelante»<sup>8</sup>.

En palabras de Raúl López Romo, «el terrorismo influyó sobre el proceso de cambio identitario en una dirección favorable a los propósitos de los perpetradores»<sup>9</sup>. Para fomentar la desnacionalización española y la nacionalización vasca ETA utilizó una doble estrategia: el palo y la zanahoria, el miedo y los incentivos. En el presente artículo se aborda este tema partiendo del nivel micro, mediante un estudio de caso sobre dos extremeños afincados en Zarauz que sufrieron una muerte violenta en 1975, con menos de un mes de diferencia: el primero fue ejecutado por ser miembro de ETA; el segundo, asesinado por la banda. A lo largo de estas páginas se analiza su trayectoria vital y las circunstancias exactas de su fallecimiento, la construcción simbólica de uno como héroe/mártir de la patria y del otro como villano, así como la instrumentalización de sus figuras por parte del nacionalismo radical. En definitiva, se trata de aclarar cómo y por qué ETA y su entorno crearon dos modelos totalmente opuestos, uno a imitar y el otro a evitar, para una audiencia preferente. De tal forma se pretende comprender mejor la encrucijada en la que convergieron dos de

<sup>6</sup> *Zutik*, n.º 20, 1964.

<sup>7</sup> *Zutik*, n.º 11, abril de 1963.

<sup>8</sup> «A los inmigrantes», 1972, en Equipo Hordago, vol. XII, p. 429.

<sup>9</sup> López Romo, 2017, p. 118. Una visión más general en Luengo y Molina, 2016.

los fenómenos fundamentales de la historia reciente del País Vasco: el terrorismo y la inmigración.

### **El héroe. Juan Paredes Manot(as)**

Juan Paredes Manotas (*Txiki*), aunque habitualmente su segundo apellido es escrito Manot<sup>10</sup>, nació en Zalamea de la Serena (Badajoz) en 1954. Ocho años después emigró junto a sus padres a Zarauz, donde ya residían sus abuelos y uno de sus hermanos, Miguel o Mikel. En la localidad no era raro que los recién llegados notasen el rechazo de una parte de la sociedad de acogida. Tras corroborar la existencia de tales prejuicios xenófobos y los consiguientes problemas de integración, un antiguo vecino señalaba que *Txiki* fue «caso aparte». Según su madre, María Manot, «Jon era querido por todos. Eso sí... el monte y las cosas de los vascos todo lo que pudiera. ¡Desde que vino le gustó tanto esto...! No sé. Le vino una cosa como que se cambió de golpe». Y es que Paredes hizo todo lo posible por ser admitido como un autóctono más. A decir de un antiguo compañero de su club de montaña, «él siempre negaba que fuera extremeño y no quería hablar de su tierra y nada (...). Jon se separó completamente del ambiente extremeño al cortar totalmente con las amistades y cuadrilla de niños en la que se movía (...). A lo mejor se sentía como marginado y para afirmarse se mete a una cuadrilla vasca pidiendo permiso». No es el único testimonio en ese sentido. Se trató, probablemente, de un caso de autoodio e hiperadaptación identitaria<sup>11</sup>.

La siguiente etapa en el proceso de asimilación voluntaria y radicalización fue la militancia política en el nacionalismo vasco. A principios de los años setenta *Txiki* formaba parte de EGI-*Batasuna*, una escisión in-

---

<sup>10</sup> Según Erkizia, 2016, p. 90, un periodista catalán fue el primero en emplear Manot, seguramente al traducirlo a dicho idioma. Lo confirma un hermano de *Txiki*, Diego Paredes Manotas quien, aunque no explica por qué, reconoce que una parte de la familia Paredes Manotas acabó cambiándose el apellido a Manot. Véase <https://www.naiz.eus/es/actualidad/noticia/20150928/diego-paredes-manotas-mi-hermano-no-era-ninguna-victimera-un-revolucionario-y-un-independentista-vasco>

<sup>11</sup> Sánchez Erauskin, 1978. Feijoo, 2016, pp. 19, 20 y 23-24. Otros ejemplos de hiperadaptación identitaria, aunque en un plano distinto, en Alonso, 2015, pp. 74 y 234. Existe una amplia bibliografía académica en inglés sobre fenómeno y su impacto en las minorías en Estados Unidos, como la comunidad afroamericana, que ha popularizado términos como *ethnic self-hatred* o *self-loathing* (autoodio étnico) o *internalized racism* (racismo interiorizado). Véase, por ejemplo, Hipolito-Delgado, 2010.

transigente de las juventudes del PNV que en 1973 se unió a ETA. Paredes también dio ese paso. En la banda, se leía en un boletín posterior a su muerte, «denunció algún rasgo de racismo en el comportamiento de compañeros suyos». De cualquier modo, acabó enrolándose en el frente militar, la sección de ETA que se encargaba de realizar atracos, secuestros y atentados terroristas. En enero de 1974 pasó a la clandestinidad. Unos meses después la organización sufrió el más grave cisma de su historia. Por un lado quedó ETAm (ETA militar); por el otro, ETApM (ETA político-militar), rama por la que se decantó *Txiki*<sup>12</sup>.

Pese a que delante del tribunal alegraría que únicamente se dedicaba a labores de propaganda, lo cierto es que Paredes era miembro activo de los *Komando Bereziak* (Comandos Especiales), que la propia ETApM definía como un «departamento de operaciones especiales en base de comandos ilegales con su infraestructura». El líder de los *berezis*, Pedro Ignacio Pérez Beotegi (*Wilson*), reconoció que «hicimos varias acciones juntos». Tenemos constancia de algunas. De acuerdo con su testimonio y el de varios de sus compañeros, *Txiki* participó en el robo de unos 1.200 kilogramos de explosivos de la empresa Cavosa y en los atracos a la Constructora Electro Magnética de Legazpia, así como a sucursales bancarias de San Sebastián, Vitoria y Barcelona. El 29 de marzo de 1975, en San Sebastián, un comando de ETApM encabezado por *Wilson* había matado al subinspector del Cuerpo General de Policía José Díaz Linares, natural de Vilella (Lugo). Según la obra *Vidas rotas*, su cuerpo «tenía nueve impactos en la espalda, y en el suelo se encontraron más de cuarenta casquillos de diferente calibre, lo que indica que se usaron varias metralletas. Al oír el ruido de los disparos, la esposa del policía se asomó al balcón y fue testigo del asesinato de su marido». Tenían una hija. Al ser interrogados, un conocido polimili y *Txiki* confesaron ser dos de los tres autores materiales del crimen, dato que ya había apuntado otro dirigente de ETApM en sus declaraciones. Sin embargo, a pesar de haber sido reclamado por el tribunal militar competente, Paredes Manot no llegó a ser juzgado por la muerte de Díaz Linares. Lo impidió su ejecución, tras ser condenado por otro asesinato<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Sánchez Erauskin, 1978. *Hautsi*, n.º 7, 15 de octubre de 1975.

<sup>13</sup> Alonso, Domínguez y García, 2010. Fernández Soldevilla, 2013, p. 73. Sánchez Erauskin, 1978, p. 103. «Causa 7/1977 del Juzgado de Instrucción n.º 22 de la Audiencia Provincial de Madrid», 1977, y diversas actas de declaración, 26 de abril de 1975, 31 de julio de 1975, y 2 de agosto de 1975. «Causa 100-IV-75», 1975, Archivo Intermedio Militar Pirenaico (Barcelona). *ABC*, 21 de septiembre de 1975.

El 6 de junio de 1975, poco después de las 10:00 de la mañana, cinco o seis miembros de ETApM, armados con pistolas y subfusiles, entraron en la sucursal del Banco Santander situada en la calle Caspe de Barcelona. Empuñando un revólver, uno de ellos conminó al cajero: «Esto es un atraco político, entrega el dinero y no pasará nada. Solo los billetes». Al advertir su creciente inquietud, un terrorista le advirtió a otro: «no te pongas nervioso y quita el dedo del gatillo». Tras arrebatarse al vigilante jurado su arma, los *polimilis* se dispusieron a abrir la caja fuerte. La operación fue interrumpida por un grito: «¡Que vienen!». Se acercaba un coche patrulla, avisado al saltar la alarma de la entidad<sup>14</sup>.

Los etarras salieron del banco a tiros. Fuera les esperaban cuatro policías, a los que se sumaron otros dos agentes que se encontraban en un bar de las inmediaciones. A decir de un testigo, fue «como las fallas de Valencia». En la refriega fueron heridos un activista de ETApM y el cabo de la Policía Armada Ovidio Díaz López. Los compañeros de este abandonaron la persecución para llevarle al Hospital Clínico, donde «nada más penetrar en la sala de Urgencia y aplicarle una mascarilla, les dijeron que había fallecido». Natural de Río Torto (Lugo), Ovidio Díaz tenía treinta y un años. Estaba casado y su esposa estaba embarazada de su primer hijo.

Los *polimilis* consiguieron escapar del lugar del crimen, pero perdieron algunas armas, munición y el botín, que ascendía a 425.000 pesetas (29.000 euros actuales). A punta de pistola, dos terroristas obligaron a que una conductora les llevara en su Seat 600 a una tienda de zapatos: uno de ellos había perdido un mocasín en la refriega. Las huellas dactilares halladas en este coche y en el banco serían cotejadas con las de delincuentes fichados. Sin éxito.

Al día siguiente el cadáver de Ovidio fue examinado por dos médicos militares. Por requerimiento del juez instructor, que no deseaba causar «mayor dolor» a «los familiares, amigos y compañeros del fallecido» reunidos para velarlo en el acuartelamiento de la Policía Armada, la autopsia se realizó allí mismo y de manera superficial: no se procedió a «la apertura de las cavidades». El cuerpo presentaba una contusión en el cráneo y dos heridas de bala, con sus respectivos orificios de entrada y de salida, que fueron consideradas «mortales de necesidad». Díaz López fue enterrado en Galicia.

---

<sup>14</sup> *Ibid.* Alonso, Domínguez y García, 2010, pp. 56-57. Centro Español de Documentación, 1975, pp. 96-97. *ABC*, 7 de junio 1975.

El 10 de julio el comando de ETApM que había atracado aquella oficina del Banco Santander, incluyendo a *Txiki*, la atacó con cócteles molotov en venganza por haber accionado la alarma. El 30 de ese mismo mes, a las 11:00, un coche patrulla trató de identificar a dos jóvenes que parecían estar vigilando una sucursal del Banco de Bilbao en otra parte de Barcelona. Se inició un tiroteo en el que, según las diligencias policiales, «resultaron heridos leves varios transeúntes, así como dos miembros de la dotación y uno de los sospechosos que recibió dos impactos, uno en el hombro y otro en la región glútea». Se trataba de *Wilson*. El otro *polimili*, que también fue arrestado, era Juan Paredes Manotas (según la documentación oficial), aunque a partir de entonces su segundo apellido se transformaría en Manot en las publicaciones de ETA y de las fuerzas antifranquistas<sup>15</sup>.

Al ser interrogado, *Wilson* dijo que, en la fecha del robo al Banco Santander, él se encontraba en Francia, pero admitió que lo habían comedido sus *berezis*, entre ellos *Txiki*, *Apala*, *Solomo* y *El Marqués*. Dando más detalles, Paredes Manot confesó haber participado en el asalto junto a Antonio Campillo Algorta (*Andoni*), Miguel Ángel Apaletegi (*Apala*), José Luis Arzuaga Amondarain (*Solomo*), José María Bereciartúa Echarrri (*Chema*) y Javier Celaya Echave (*El Marqués*). En su primera declaración *Txiki* reconoció haber sido quien comenzó el enfrentamiento, «sin poder precisar si fueron sus primeros disparos los que hirieron al Cabo o los efectuados posteriormente por sus compañeros». En las siguientes ocasiones confirmó su confesión inicial, pero negó haber sido el primer etarra en hacer fuego. Tampoco sabía quién había sido, ya que estaba «en la caja fuerte en el interior del Banco cuando comenzó el tiroteo y que al salir del banco disparó a la puerta para abrirse paso y huir, pero en la puerta en aquellos momentos no había nadie».

Paredes Manot fue acusado de haber asesinado a Ovidio Díaz López. Aunque durante el juicio adujo que el día del atraco se encontraba en Perpignan (Francia)<sup>16</sup>, había pruebas de que había participado en los hechos. Por un lado, las declaraciones que anteriormente habían realizado tanto *Wilson* como él mismo eran claras en ese sentido. Pese a que arguyó que había sido coaccionado por la Policía, *Txiki* había dado detalles que difi-

<sup>15</sup> *Ibid.* «Acta de declaración de Pedro Ignacio Pérez Beotegui», 31 de julio de 1975. Casanellas, 2014, p. 195. Sánchez Erauskin, 1978, pp. 104-105. *ABC*, 11 de julio de 1975.

<sup>16</sup> Esa fue también la versión que oficialmente sostuvo ETApM, como se puede ver en *Hautsi*, n.º 6, 15 de septiembre de 1975.



cilmente podría conocer alguien que no formara parte del comando. Por otro lado, al ser detenidos, otros dos miembros de ETAp<sub>m</sub> confirmaron que Paredes Manot ya estaba en Barcelona en el momento del crimen<sup>17</sup>. Por último, el sospechoso fue reconocido por seis testigos: cuatro policías y dos empleados del banco. Así pues, todo parece indicar que *Txiki* estuvo implicado en el robo. Por supuesto, eso no demuestra que fuera el autor material de la muerte de Díaz López. No había pruebas concluyentes al respecto: el asesino pudo haber sido cualquiera de los miembros del comando.

Los abogados defensores de Paredes denunciaron la «indefensión» de su cliente, ya que se había cometido una larga lista de irregularidades en el proceso judicial. Valga como muestra un botón. Habían solicitado una nueva autopsia del cadáver de Díaz López, esta vez completa, así como un análisis de huellas dactilares y del armamento y la munición encontrados. Sin embargo, el juez consideró que llevar a cabo ese tipo de estudios resultaba «improcedente», «ineficaz» o incluso «impracticable». Aquella inusitada decisión demostraba que el consejo de guerra sumarísimo, efectuado en los estertores de la dictadura franquista, no fue un juicio justo, sino una farsa.

El 19 de septiembre Juan Paredes Manot fue sentenciado a muerte<sup>18</sup>, igual que ya lo habían sido otros dos *polimilis*, Ángel Otaegi (*Azpeiti*) y José Antonio Garmendia (*Tupa*), así como ocho miembros del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), una banda terrorista de extrema izquierda. Todos ellos estaban acusados de haber participado en el asesinato de diferentes agentes de la ley. Las fuerzas antifranquistas impulsaron movilizaciones en toda España, que fueron especialmente intensas en el País Vasco. Según la Memoria anual del Gobierno Civil de Guipúzcoa, durante el mes de septiembre de 1975 hubo numerosos paros y huelgas auspiciadas por «la gran campaña propagandística desatada en esta Provincia por los diferentes partidos y organizaciones políticas de la oposición». Las organizaciones terroristas también entraron en juego. El Servicio de Información de la Guardia Civil advertía de que etarras e integrantes del FRAP se habían reunido en Ginebra para tratar de coordinarse. ETAp<sub>m</sub> envió a un comando a liberar a sus activistas, pero fue apresado.

---

<sup>17</sup> «Acta de declaración de J. I. M. A.», 20 de septiembre de 1975.

<sup>18</sup> Paredes Manot también fue condenado a indemnizar con 500.000 pesetas a la familia de la víctima, pero en la causa consta que a finales de 1999 la viuda todavía no había recibido «cantidad alguna en concepto de responsabilidades civiles».

Por otra parte, el 14 de septiembre el FRAP asesinó al policía armado Juan Ruiz Muñoz en Barcelona, aumentando la tensión. Las protestas se extendieron por Europa. La ONU, la Comunidad Económica Europea y el papa Pablo VI pidieron clemencia, pero el Gobierno solo indultó a seis de los condenados a muerte, entre ellos a Garmendia, que sufría las graves secuelas de una herida en la cabeza. El resto fueron fusilados el 27 de septiembre: Juan Paredes Manot, Ángel Otaegi, José Humberto Baena, José Luis Sánchez Bravo y Ramón García Sanz<sup>19</sup>.

### **El villano. Manuel López Treviño**

En septiembre de 1975 los *polimilis* habían advertido de que, «si el Régimen franquista (...) ejecuta una sola de las sentencias de muerte, ETA sabrá responder adecuadamente». Su amenaza no tardó en materializarse. El 5 de octubre una bomba explotó al paso de un Land Rover de la Guardia Civil cerca del Santuario de Aránzazu (Guipúzcoa). Hubo dos agentes heridos y otros tres, muertos: Esteban Maldonado Llorente (nacido en San Pedro de Mérida, Badajoz), Juan Moreno Chamorro (Villamesías, Cáceres) y Jesús Pascual Martín Lozano (Villaverde de Íscar, Segovia). Una semana después el taxista Germán Aguirre Irasuegui, de Vergara (Guipúzcoa), fue asesinado en Villarreal (Álava). El día 18, en Zarauz, ETApM acabó con la vida de Manuel López Treviño, un guardia civil adscrito al Servicio de Información<sup>20</sup>.

La banda tardó tres días en reivindicar este asesinato. En el comunicado, la víctima, a la que se apodaba *Txerrimutur* (Morro de cerdo), era acusada de ser un «conocido torturador», «responsable directo de la re-

<sup>19</sup> Casanellas, 2014, pp. 207-214. Fernández Soldevilla, 2013, pp. 82-83. Equipo Hordago, vol. XVII, pp. 471-480. *Hautsi*, n.º 6, 15 de septiembre de 1975, y n.º 7, octubre de 1975. *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1975*, Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa (AHPG), caja 3680/0/1. En los boletines reservados del Servicio Central de Documentación (SECED) se daba copiosa información sobre la agitación de esos meses (Archivo General de la Universidad de Navarra, AGUN, c. 170/008 y 107/009).

<sup>20</sup> *Hautsi*, n.º 6, 15 de septiembre de 1975. Alonso, Domínguez y García, 2010, pp. 60-63. Sánchez Corbí y Simón, 2017, vol. I., p. 114. Un líder de ETApM, Juan Miguel Goiburú (*Goiherri*), contó a Sánchez Erauskin, 1978, p. 93, que, cuando fue detenido, los policías «me volvieron loco a cuenta de Txiki, en los interrogatorios. Decían que yo era un hijo de puta, que le había engañado a un extremeño que sólo era un aventurero, y que eso era una cabronada».

presión» y de destacar «por su fanatismo antivasco». «Nuestra acción», se justificaban los *polimilis*, «constituye una respuesta al asesinato de nuestros compañeros Txiki y Otaegi (...). Hemos anunciado ya que responderíamos implacablemente a tales asesinatos; esta acción no es sino una de nuestras respuestas»<sup>21</sup>.

ETApm consumaba su venganza matando a un miembro de la Guardia Civil. Pese a su histórica presencia en el País Vasco, que se remonta a 1844, este cuerpo había sufrido un proceso de demonización en los años sesenta y setenta del siglo xx, en el que probablemente había sido clave su utilización como instrumento coercitivo por parte de la dictadura. En el imaginario del nacionalismo radical se colocó a la Benemérita en el papel de secular villano colectivo, de enemigo por antonomasia. Para ETA, «a nivel popular, el símbolo que mejor representa la represión en Euskadi [es] la Guardia Civil; cuerpo temido y a la vez odiado por el Pueblo Vasco»<sup>22</sup>.

Pero la banda no había escogido a un agente cualquiera. López Treviño gozaba de mala fama entre los antifranquistas de Zarauz: se le acusaba de torturar a los detenidos. En palabras de quien en aquellos momentos era un joven ligado al ambiente *abertzale*, «producía miedo»<sup>23</sup>. No se han encontrado testimonios directos de tales hipotéticos malos tratos, que quizá solo fueran rumores, pero lo importante aquí es subrayar que una parte de la población local se había forjado una imagen muy negativa de López Treviño. Y eso tenía consecuencias reales: le convertía en una víctima propicia para el sacrificio.

Por otro lado, en la vida de este guardia civil se detectaban sorprendentes paralelismos con la del héroe caído de ETA. López Treviño había nacido en Monterrubio de la Serena, una localidad situada a una veintena de kilómetros de Zalamea de la Serena, el pueblo de *Txiki*. El agente y el *polimili* procedían de la misma comarca, a la que, por cierto, también pertenece la aldea de Puerto Hurraco, que se encuentra entre ambos municipios<sup>24</sup>. Había sido destinado a la Guardia Civil de Zarauz en 1953, unos años antes de que se afincaran allí los Paredes Manotas. Originarias de la misma zona y con-

---

<sup>21</sup> *Hautsi*, n.º 8, 15 de diciembre 1975. Sánchez Erauskin, 1978, p. 39.

<sup>22</sup> *Zutik* (Caracas), 1975. López Corral, 2010, pp. 21-22. Fernández Soldevilla y Domínguez Iribarren, 2018, p. 133. Castells y Rivera, 2015, p. 289.

<sup>23</sup> Testimonio anónimo de un vecino de Zarauz, 6 de junio de 2018. Véase también Sánchez Erauskin, 1978.

<sup>24</sup> Feijoo, 2016, p. 14.

vecinas durante largo tiempo, era probable que ambas familias se conocieran. Por supuesto, ETApM no hacía alusión a tales circunstancias. Tampoco al hecho de que el fallecido estuviese casado y tuviese seis hijos. Desde la perspectiva del terrorista, la víctima no era un ser humano, sino un arquetipo satanizado y animalizado, en este caso por partida doble: además de un «*txakurra*» (perro), insulto con el que eran catalogados todos los agentes de la ley, se trataba de *Txerrimutur*, un cerdo.

Ahora bien, la hija de López Treviño, María Dolores López Román, recuerda que en Zarauz «no se ocultaba nunca que eras hija de un guardia civil, allí vivíamos muy tranquilamente. (...) Yo no tenía ningún problema con decir a nadie hija de quién era, no te hacían de feo, ni te miraban mal. (...) Hasta el año 69, 70, no hubo ningún problema». El cambio de década, empero, supuso un punto de inflexión: «ya los guardias eran un poco... no eran buena gente para ellos, vamos, no nos querían». Poco después, entre 1974 y 1975, entró en escena el miedo. Antes del fusilamiento de *Txiki* y Otaegi, se vivió en el pueblo «un ambiente muy crispado». Quizá eso explique por qué el 12 de octubre de 1975, la última vez que padre e hija hablaron, él le dijera que le «quería mucho y que estaba muy orgulloso». «Me chocó bastante, porque claro, no era una persona que expresara sus sentimientos (...), era un hombre bastante reservado, era bastante callado». A finales de septiembre López Treviño viajó a Monterrubio de la Serena. En opinión de María Dolores López, se fue «un poco a despedirse de sus hermanos». Poco antes había recibido una carta anónima en la que se le amenazaba de muerte. La llevaba consigo el día que lo asesinaron<sup>25</sup>.

El 18 de octubre de 1975, en la avenida San Ignacio de Zarauz, tres obreros gallegos encontraron un cuerpo «en el suelo (...) en medio de un charco de sangre». López Treviño todavía estaba vivo, pero no se pudo hacer nada por él. Había recibido dos disparos: uno en la cabeza y otro en el pecho. Al cabo de pocos minutos fue reconocido por su hijo y la novia de este, que paseaban por la misma calle<sup>26</sup>.

En el lugar del crimen se encontraron tres cartuchos vacíos del calibre 9 milímetros Parabellum. Al guardia civil, que iba vestido de paisano, le habían robado su pistola reglamentaria. Llevaba encima algunas anotaciones

<sup>25</sup> Entrevista a María Dolores López Román, realizada por José Antonio Pérez, 30 de noviembre de 2016.

<sup>26</sup> *La Voz de España*, 19 de octubre de 1975. *ABC*, 19 y 21 de octubre de 1975. Alonso, Domínguez y García, 2010, pp. 62-63.

(un superior le había encargado un informe sobre cuatro sospechosos de colaborar con ETA), una factura de la floristería Lore Toki y la misiva antes mencionada: «Torturador, asesino, hijo de puta. +RIP. 12-10-1975. Hasta tu hija te llama asesino. Estás manchado de sangre. Ha llegado tu hora»<sup>27</sup>.

En abril de 1976 la Policía arrestó a José Agustín Atxega Aguirre (*Fiti*) y Jacques Velasco Arteché, al que se acusaba de haber pasado la información que facilitó el crimen. La declaración de estos *polimilis* y otros detenidos posteriormente llevó a las autoridades a la conclusión de que en el atentado habían participado el propio Atxega, Ignacio Gabirondo Agote (*Donibane*) y Ángel Aramendi Albizu (*Aitor*). El informe pericial certificó que se había utilizado la misma pistola con la que en abril de 1976 había sido asesinado el empresario Ángel Berazadi, de lo que también era responsable ese comando de ETApM. Pese a las pruebas recabadas, la entrada en vigor de la Ley de Amnistía (octubre de 1977) impidió que el crimen fuese juzgado. Todos los terroristas fueron excarcelados. Los tres principales sospechosos de la muerte de López Treviño siguieron militando en ETA. Gabirondo se unió a la rama militar y falleció el 13 de julio de 1980, tras una emboscada realizada contra un convoy de la Guardia Civil que dejó otro etarra y dos agentes muertos: Antonio Gómez Ramos y Aurelio Navío Navío. Cuando el Gobierno y EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca), pactaron la disolución de ETApM a cambio de la reinserción de sus miembros, hubo un nuevo cisma. En 1982 los *octavos* continuaron con la violencia terrorista mientras que los *séptimos* dejaron las armas. Entre los primeros, además de Arnaldo Otegi, se encontraba Atxega Aguirre, que fue detenido en marzo de 1983. Entre los segundos, Aramendi Albizu, que se reinsertó al año siguiente<sup>28</sup>.

## El mártir. *Txiki* como símbolo movilizador y nacionalizador

En septiembre de 1975, una vez se dictó la sentencia, los abogados de Paredes Manot escribieron al capitán general de la región para dejar constancia de su oposición a la pena capital. Ahora bien, de aplicarse, «pedi-

---

<sup>27</sup> «Causa 7/1977». Era dimanante del sumario ordinario 27/76 del Juzgado Militar Eventual n.º 2 de San Sebastián.

<sup>28</sup> ABC, 16 de abril de 1976, 15 de junio de 1980 y 25 de marzo 1983. *El País*, 25 y 27 de marzo de 1983 y 5 de mayo de 1984. Sobre la historia de ETApM y EE véase Fernández Soldevilla, 2013.

mos por el honor del pueblo vasco, por el nombre del Estado bajo el que se ejecuta la pena y por el del Ejército que ha condenado a muerte, que no sea a través de la tortura medieval e infamante del garrote sino que como gudari, sea bajo las balas de los fusiles como haya de terminar su vida». Aquellas frases fueron interpretadas como «enaltecimiento» de ETA, por lo que los defensores tuvieron que explicar que se habían limitado a cumplir la última voluntad de *Txiki*: «se plasmó prácticamente con sus mismas palabras»<sup>29</sup>.

Una década después uno de los abogados del *polimili*, Marc Palmes, reconoció que «era tal la fuerza de convicción de sus ideas y su entrega a las mismas que la seguridad de que su muerte iba a ser más rentable políticamente que su vida, le llevó ante al pelotón de ejecución con un semblante pálido, pero sonriente»<sup>30</sup>. Paredes Manot no era el único consciente de que su fusilamiento le iba a transfigurar en un símbolo y, por ende, en una valiosa baza para ETA. La propia banda, parafraseando a Tertuliano (*Apologeticum*, 50, 13), se lo transmitió así a la familia: «Txiki es, desde el día 27 de septiembre de 1975, un héroe del pueblo, cuya sangre será fértil simiente y constituirá el grito de una juventud vasca que se levantará más decidida a recuperar la libertad que tanto necesita Euskadi»<sup>31</sup>.

Como ha estudiado Jesús Casquete, la «izquierda *abertzale*» elevó a Paredes a la categoría de mártir de ETA, el primero de origen inmigrante. La propaganda construyó a su alrededor un nuevo arquetipo, el *buen cacereño*, el activista que sacrificaba su vida por la causa (nacionalista) vasca, en contraposición *al mal cacereño*: el no *abertzale*, el «colono», el funcionario, el policía, el guardia civil... Por un lado, servía como argumento para desacreditar las acusaciones de otras fuerzas políticas: «llamarnos “racistas” es calificar de estúpidos a todos estos hombres y mujeres que trabajan y lucha por Euskadi y hasta dan su vida por ella como en el caso de Txiki». Por otro lado, el mártir fue publicitado como ejemplo a seguir. A decir de Miguel Castells, dirigente de *Herri Batasuna* (Unidad Popular), «los euskaldunes deben pensar que cada inmigrante podría llegar a ser un nuevo *Txiki*» (1978). El guión del proceso de heroización de Paredes lo escribió Telesforo Monzón (1904-1981), líder carismático

<sup>29</sup> «Causa 100-IV-75», 1975, Archivo Intermedio Militar Pirenaico (Barcelona).

<sup>30</sup> Palmes Giro, Marc, «Sangre inútil», *El País*, 27 de septiembre de 1985.

<sup>31</sup> «Carta de ETA a los familiares de Juan Paredes Manot “Txiki”», septiembre de 1975, Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo (CMVT). *Hautsi*, n.º 7, 15 de octubre de 1975.

de la «izquierda *abertzale*» que, a decir de Fernando Martínez Rueda, entendía que la violencia de ETA era «un agente nacionalizador que en sí mismo tenía sentido, ya que extendía la conciencia nacional al crear héroes y mártires, símbolos y mitos de la patria. O dicho con fría crueldad, la muerte era rentable para hacer avanzar la causa nacional». En ese sentido, no dudó en explotar las ejecuciones de 1975. Mantuvo que ya no se podía acusar a los nacionalistas «de racistas y otras virtudes». Si algo de eso hubo antaño no fue por culpa de Arana, sino porque «el inmigrante Txiki que conoció Sabino no fue el *abertzale* Txiki que hemos conocido nosotros». El sacrificio conjunto de Otaegi y Paredes lo había cambiado todo. «Pertenecientes a las tribus opuestas —nativos e inmigrantes— se reconocieron hermanos en plena noche», narra Monzón, «fueron fusilados juntos y las dos tribus los eligieron como símbolo de la comunidad reunificada (...). Dos jóvenes, casi dos niños que mueren para que nazca una vieja nación». Gracias a ETA, «la política de cizaña y división entre inmigrados y nativos, esperanza fundamental del colonialismo imperialista ocupante había recibido un golpe feroz cayéndosele el disfraz y quedando sin muletas donde apoyarse». La canción que Monzón dedicó a *Txiki*, la única que escribió en castellano, que posteriormente popularizó el cantante Josean Larrañaga (*Urko*), era una invitación explícita a los jóvenes inmigrantes para que se alistasen en las filas de ETA: «Tu hermano Txiki fue nuestro hermano./ Ven a suplirlo con devoción»<sup>32</sup>

Los discursos políticos, la música, el cine (*Mina, viento de libertad*, 1976), los artículos de prensa y los libros (*Txiki-Otaegi. El viento y las raíces*, 1978) promocionaron las figuras de estos dos mártires de ETAp<sup>m</sup><sup>33</sup>, pero su instrumentalización fue más productiva en la calle: en carteles, pintadas, cánticos y manifestaciones. El potencial movilizador de Paredes y Otaegi ya se había vislumbrado en la huelga convocada tras su ejecución. Según la oposición, fue respaldada por unos 200.000 trabajadores en el País Vasco y Navarra. Hay que tomar tal cifra con cautela, pero un boletín reservado del Servicio Central de Documentación (SECED) reconocía que, pese a la presión policial y las sanciones, había parado un total de 128.638 empleados, casi la mitad de ellos en Guipúzcoa. En palabras de un alto cargo de esta agencia, «octubre fue un mes nefasto

---

<sup>32</sup> *Egin*, 27 de septiembre de 1978. *Hertzale*, n.º 2, diciembre de 1977. Casquete, 2009, pp. 202-203. Monzón, 1984, pp. 11-18. *Punto y Hora de Euskal Herria*, 18, 15 al 31 de diciembre de 1976). Martínez Rueda, 2016, p. 293.

<sup>33</sup> Pablo, 2017, pp. 163-173.

para la situación. Las ejecuciones levantaron el clima emocional a niveles inimaginables». También se usó el nombre de *Txiki* y Otaegi para coaccionar. Hay constancia de que hubo piquetes que amenazaron a los establecimientos que se negaban a cerrar. Y para ir más allá. Un informe del SECED daba cuenta de que «con cierta frecuencia se detectaron intentos de agresión a los representantes del orden que se vieron obligados a efectuar disparos al aire para intimidar a los agresores». Por ejemplo, en Irún los manifestantes atacaron a un inspector<sup>34</sup>. Tuvo peor suerte el capitán Bartolomé García Plata-Valle, agregado militar de la embajada española en París, que resultó herido en un atentado reivindicado por una fantasmal Brigada internacional Juan Paredes Manot. Un representante de ETApM aclaró que la banda no tenía nada que ver: era responsabilidad de «revolucionarios franceses»<sup>35</sup>.

El nacionalismo radical escogió el primer aniversario de los fusilamientos, el 27 de septiembre de 1976, para llamar a una huelga general en el País Vasco y Navarra a favor de «la amnistía total». La convocatoria fue secundada por bastantes grupos antifranquistas, especialmente de la extrema izquierda. Un documento policial notificaba que la situación de Euskadi «estos días, no es la propia de un libre estado de derecho, sino de una “pre-dictadura roja”». Según fuentes oficiales, el paro fue «casi total» en las provincias costeras y «menor, aunque considerable» en Álava y Navarra. Las calles habían quedado «frecuentemente (...) en poder de la oposición más sistematizada». Se confirmaba así el valor como símbolo precipitante de la movilización el recuerdo de la ejecución de *Txiki* y Otaegi. Como señalaba un boletín policial, «los muertos son las armas principales»<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Fernández Soldevilla, 2015, pp. 60-61. Cassinello, 1990, p. 64. Boletín reservado de información, n.º 153, 1 de octubre de 1975, y n.º 156, 22 de octubre de 1975, AGUN, c. 17/009. Fuentes oficiales reconocían que el día 29 de septiembre de 1975 habían parado 47.568 personas en Guipúzcoa, pese a la presión policial y las sanciones (25 millones de pesetas en multas en dicha provincia, aunque muchas serían condonadas). Véase la *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1975*. En el mismo AHPG, c. 560, se custodian cartas de propietarios de bares quejándose por las amenazas de los piquetes. Parte del entorno de ETA había dado la consigna de «radicalizar las luchas, la huelga y las manifestaciones lo más posible, haciendo que tomen cuando se pueda un carácter violento» (*Erne*, n.º 3, 1975).

<sup>35</sup> *Informaciones*, 9 de octubre de 1975. *ABC*, 9 y 10 de octubre 1975.

<sup>36</sup> Fernández Soldevilla, 2013, p. 102. *Boletín de situación*, n.º 182, 23 al 29 de septiembre de 1976, documento cedido por Pau Casanellas.



De igual manera, los sepulcros de los mártires se erigieron en una especie de lugares santos de la «izquierda *abertzale*». La madre de Paredes recordaba que el enterrador de Zarauz le había contado: «Tumba más visitada no la habrá en todo el mundo... que aquí todos los días vienen a visitarlo. De unos sitios, de otros, preguntando: —¿Dónde está Txiki...?» «¡A ver si a ellos, los guardias civiles, les visitan!», añadía María Manot. «Con el cariño que visitan a mi hijo, nadie. Para mí ha sido un consuelo muy grande. ¡Nunca creí que valiera mi hijo tanto!». El 15 de junio de 1977 la candidatura *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi), de la que formaba parte EIA, formación vinculada a ETApM, obtuvo dos parlamentarios. «Al día siguiente, en su primer acto de electos», resumía un boletín del partido, «se dirigieron a los cementerios de Zarautz y Nuarbe, y delante de las tumbas de Txiki y Otaegui, en un emotivo acto, juraron seguir luchando hasta las últimas consecuencias por los mismos objetivos por los cuales ellos habían muerto». Poco después Telesforo Monzón y exlíderes de ETA recientemente excarcelados, como Mario Onaindia y Eduardo Uriarte (*Teo*), peregrinaron a aquellos camposantos, en los que se cantó el *Eusko Gudariak*. Esos homenajes no han dejado de repetirse. Baste como ejemplo el celebrado en septiembre de 2015. Delante de la familia de Paredes, Itziar Aizpurua, dirigente histórica de la «izquierda *abertzale*», indicó que las madres de *Txiki* y Otaegi eran «el ejemplo claro del sufrimiento de este pueblo». «Vamos a seguir el camino de vuestros hijos y haciendo realidad sus sueños»<sup>37</sup>.

Pese a que ambos habían sido miembros de ETApM, organización ligada a EIA y *Euskadiko Ezkerra*, el sector de la «izquierda *abertzale*» más extremista, que giraba en torno a ETAm, también los reclamó como suyos. Las primeras conmemoraciones del 27 de septiembre fueron conjuntas. Sin embargo, EE y el brazo político de los *milis*, HB, habían tomado caminos divergentes: el primero, inspirado en un nacionalismo cada vez más heterodoxo, se acercaba a la política institucional y la democracia; el segundo, ultranacionalista e independentista a ultranza, continuó con su apuesta por el terrorismo. En 1979 EIA organizó un mitin en Zarauz, que inauguraba su campaña a favor del Estatuto de autonomía y la amnistía. Sus militantes sufrieron el acoso, los insultos y las agresiones de los partidarios de HB. Mikel Paredes, uno de los hermanos de *Txiki*, rea-

---

<sup>37</sup> Fernández Soldevilla, 2013, pp. 123 y 139-140. Sánchez Erauskin, 1978, p. 181-187. «Euskal Iraultzarako Alderdia. EIA», julio de 1977, CMVT. *El País*, 28 de julio de 1977. *Deia*, 28 de septiembre de 2015.

lizó duros reproches a los *euskadikos* en el diario *Egin*: «¿Cómo tenéis el valor de usar una fecha tan importante para el pueblo para conseguir lo contrario por lo que lucharon Txiki y Otaegi? Yo estoy convencido de que si mi hermano o cualquiera de nuestros muertos viviera, no lo permitirían (...). Sois los últimos que pueden emplear esa fecha y los nombres de Txiki y Otaegi». El periódico se negó a publicar las réplicas de quienes habían sido sus compañeros en ETAm, que le corregían así: «Ion es tan nuestro como de cualquiera, y tú no eres quién para decirnos lo contrario». Pero lo cierto es que, a partir de entonces, el entorno de ETAm acaparó la memoria de Otaegi y de Paredes, especialmente del segundo, más útil a nivel propagandístico debido a su origen inmigrante y a la forma supuestamente heroica en la que se había enfrentado a la muerte<sup>38</sup>. Su pasado fue convenientemente reescrito. Entre otras cosas, se borró su militancia en ETAm. En 1981 la «izquierda *abertzale*» bautizó esta jornada de culto a los terroristas caídos como *Gudari Eguna* (Día del Soldado Nacionalista Vasco), usurpando el nombre al PNV, que desde 1965 venía celebrando un *Gudari Eguna* en honor de los *gudaris* de la Guerra Civil. Por utilizar la expresión de Jesús Casquete, se trató de un doble «vampirismo simbólico»<sup>39</sup>.

### El palo. Asesinar a uno para aterrorizar a mil

La «izquierda *abertzale*» ha instrumentalizado la figura del mártir *Txiki* para fomentar la nacionalización de los inmigrantes. Ahora bien, como indicaba Jon Juaristi, «la promoción de la figura del buen maqueto ha ido siempre unida a un incremento de la aversión hacia el maqueto recalcitrante, al inmigrante o hijo de inmigrantes que se opone al nacionalismo vasco». Además de la zanahoria, ETA y su brazo político también han empleado el

<sup>38</sup> Significativamente, la reedición ampliada del libro *Txiki-Otaegi. El viento y las raíces* se tituló *Txiki. Haizea eta sustraiak*, Haizea eta Sustraiak Kultur Elkarte, 2007. Dando un protagonismo decisivo a Paredes, se incluyeron textos de nacionalistas radicales ligados a ETAm o al sector de ETAm que se negó a dejar las armas como *Txutxo* Abrisketa Korta, Rafa Díez Usabiaga, Eugenio Etxebeste (*Antton*), Arnaldo Otegi, etc.

<sup>39</sup> Fernández Soldevilla, 2013, pp. 165-166. Fernández Soldevilla y López Romo, 2012, pp. 97-146. Onaindia, 2004, pp. 398-399. Casquete, 2009, pp. 179-206. La carta de Mikel Paredes en *Egin*, 23 de septiembre de 1979. Réplicas de sus antiguos compañeros en *Hitz*, n.º 3, octubre a noviembre de 1979. La versión extensa de la misiva me fue cedida por Karmele Agirrezabala.

palo. De tal manera cabe interpretar el asesinato ejemplarizante de López Treviño. Según María Feijoo, tras el atentado, «aunque no confraternizaba con sus paisanos, algunos extremeños se sintieron amenazados»<sup>40</sup>. Es probable que lo mismo les ocurriera a inmigrantes de otras procedencias y a los autóctonos no *abertzales*. Se trata de un fenómeno sociológico bien estudiado. Un informe elaborado por el Euskobarómetro y el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo ha demostrado que, cuando ETA cometía un atentado en un municipio, había «una mayor percepción de miedo en el ambiente». El agente, además, había sido la primera de las trece víctimas mortales de la banda en Zarauz y el tercero de los más de cincuenta extremeños asesinados por ETA lo largo de su historia<sup>41</sup>.

A corto plazo ese temor quedó eclipsado por la oleada de compasión provocada por la muerte de un vecino. A decir de su hija, el funeral de López Treviño, en el que estuvieron presentes el director general de la Guardia Civil y las autoridades provinciales, «fue muy emotivo. Vuelvo a decir que mi padre era muy querido, en Zarautz estaban todos los bares, todo cerrado. En la iglesia no cabía la gente». Y es cierto que la prensa informó de que se produjeron «diversos paros parciales en algunas de sus industrias». Se destacaba «el hecho de la gran simpatía que el guardia civil asesinado (...) tenía en el vecindario de Zarauz». Fue enterrado en el cementerio local. Por la calle, recuerda María Dolores López, «la gente se arrimaba a mí a darme un abrazo y a darme el pésame». Sin embargo, una vez enfriada aquella explosión de solidaridad, muchos habitantes del pueblo, entre ellos personas a las que conocía bien, se alejaron e incluso dejaron de hablarle. En su opinión, había un único motivo: «por miedo». Como ha señalado Cristina Cuesta, durante mucho tiempo fue habitual que los familiares de las víctimas de ETA fuesen marcados y marginados socialmente.<sup>42</sup>

El sepulcro de *Txiki* y el de López Treviño estaban en el mismo cementerio. La madre de Paredes mantenía que «Jon ha tenido amigos y los seguirá teniendo (...) porque (...) jamás será olvidado. Y si no, ahí tienes el

---

<sup>40</sup> Juaristi, 1998, p. 123. Feijoo, 2016.

<sup>41</sup> López Romo, 2015. *Hoy*, 9 de abril de 2017. Según el recuento del SECED, se trataba de la 65.º víctima mortal del terrorismo desde 1968, que además había causado un centenar de heridos y unos 70 huérfanos (Boletín reservado de información, n.º 156, 22 de octubre de 1975, AGUN, c. 17/009).

<sup>42</sup> *ABC*, 21 de octubre de 1975. *El Correo*, 23 de octubre de 1975. Castells, 2017, p. 352. Cuesta, 2000, p. 28. El funeral de *Txiki* también había congregado a una multitud de personas en Zarauz. Unos 3.000, según el Boletín reservado de información, n.º 153, 1 de octubre de 1975, AGUN, c. 17/009.

panteón... Por ahí también hay un guardia civil que lo mataron cuando él, y está abandonado». En realidad, no había sido «abandonado», sino que era objeto del odio vandálico de los mismos ultranacionalistas que peregrinaban a presentar sus respetos a *Txiki*. «Tiempo después del atentado tuvimos que desplazar la tumba de mi padre a otro sitio porque en Zarauz la ultrajaban un día tras otro», relata María Dolores López. «La lápida, prácticamente estuvo casi siempre ultrajada. Pintada, la foto la quemaban». «Nos lo tuvimos que llevar de allí para que pudiera descansar en paz». Cuando se cumplió un año del asesinato, no les permitieron oficiar una misa de aniversario en la iglesia de Santa María. «Así que, poco a poco, fui entendiendo que lo mejor era apartarnos definitivamente de ese lugar». Al igual que otros movimientos inciviles, el entorno de ETA ha perseguido a las víctimas más allá de su muerte. Quizá se trataba de que ciertos crímenes fuesen rentables no solo a corto, sino también a largo plazo. Esa profanación ritual, que deshumanizaba al difunto hasta un extremo grotesco, servía a modo de presión a sus familiares y advertencia a la población local: quien fuera señalado como enemigo podía correr la misma suerte<sup>43</sup>.

Excepto para sus allegados, López Treviño cayó en el olvido. Resulta sintomático que las instituciones hayan prestado bastante menos atención al agente que al miembro de ETAp, quien fue reconocido en 2012 como víctima del franquismo. El desequilibrio se detecta en otros planos. En *Zagales. De Extremadura a Zarautz durante la gran emigración*, una interesante obra editada por el ayuntamiento de dicha localidad en 2016, se dedica un párrafo al guardia civil, pero dos hojas a *Txiki*. Manuel López Treviño recibió su primer (y hasta ahora único) homenaje público en junio de 2012, treinta y siete años después de su asesinato: la inauguración de una calle con su nombre en Monterrubio de la Serena<sup>44</sup>.

En palabras de Fernando Molina, «la violencia fue adoptada [por ETA] como un instrumento nacionalizador tanto o más que revolucionario». El terrorismo fomentó la asimilación identitaria de los inmigrantes (y

<sup>43</sup> Entrevista a María Dolores López Román. VVAA, 2015, pp. 27-28. Sánchez Erauskin, 1978, p. 185. Esa función pedagógica también puede rastrearse en la literatura ultranacionalista. Por ejemplo, en Rekalde, 1997, p. 173: los *polimilis* habían esperado «al famoso Txerrimutur en las tristes callejas de Zarautz asoladas por la lluvia. Lo abatieron a tiros. Lo mataron los vascos que él mataba». No hay pruebas de que López Treviño matara a nadie. Sí las hay, en cambio, de la militancia en ETA del propio Rekalde, que fue condenado a un total de 28 años de cárcel por participar en varios asesinatos.

<sup>44</sup> *El País*, 19 de noviembre de 2012. Feijoo, 2016, pp. 23 y 24. *Hoy*, 27 de junio de 2012.

sus descendientes), así como el silencio o el destierro de aquellos ciudadanos (autóctonos o inmigrantes) que no abrazaran la causa *abertzale*. Como ya había aclarado en 1968, la banda consideraba que, como mínimo, los llegados del resto de España eran sospechosos: «en Euskadi deben demostrar que no colaboran con ese aparato estatal en su política imperialista y genocida anti-vasca». Quedaban así planteadas cuatro opciones, las mismas que luego durante la etapa democrática: la adhesión al nacionalismo radical, la neutralidad, el exilio o convertirse en un potencial objetivo de la violencia. Los datos demuestran que, hasta cierto punto, la amenaza de ETA funcionó. Según los estudios del Euskobarómetro, a consecuencia del terrorismo, el 44,1% de los ciudadanos vascos encuestados entre 1995 y 2011 tuvieron bastante o mucho miedo a participar en política. Pero no toda la sociedad estuvo igual de intimidada: el temor afectó al 54% de los inmigrantes frente al 38% de los autóctonos<sup>45</sup>.

**Tabla**

Miedo a participar en política según el origen de los encuestados (1995-2011) % dentro de origen

		Origen				Total
		Nativo, hijo de nativos	Nativo, hijo de nativo e inmigrante	Nativo, hijo de inmigrantes	Inmigrante	
Miedo a participar en política	Nada	20,5%	17,0%	14,4%	11,9%	16,9%
	Poco	37,3%	35,9%	33,7%	29,0%	34,5%
	Bastante	28,5%	32,3%	34,3%	38,5%	32,4%
	Mucho	9,5%	10,0%	13,1%	15,5%	11,7%
	NS/NC	4,1%	4,7%	4,5%	5,1%	4,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Euskobarómetro

<sup>45</sup> Molina, 2013, p. 77. Llera y Leonisio, 2017. Fernández Soldevilla y López Romo, 2012, pp. 39-74 *Zutik*, n.º 48, enero de 1968. Datos del Euskobarómetro (UPV/EHU) cedidos por Rafael Leonisio.

ETA nunca ha justificado sus ataques a inmigrantes por el mero hecho de serlo. Es más, ha solido obviar la procedencia de sus víctimas. A partir de cierto momento incluso dejó de referirse a tan delicada cuestión. La propia banda lo reconoció en 2004: «a lo largo de los años, ha sido un tema de debate polémico y en cierto modo tabú por las connotaciones que implica y encierra»<sup>46</sup>. Sin embargo, ETA ha seleccionado a muchas de sus víctimas en sectores que contaban con una alta proporción de ciudadanos provenientes del resto de España. Se trata de categorías muy diversas, pero merece la pena detenerse en tres de ellas: agentes de la ley, supuestos confidentes policiales y políticos no nacionalistas.

Entre las víctimas de ETA hay policías vascos y navarros, empezando por el donostiarra Melitón Manzanos (2 de agosto de 1968), pero la mayoría procedían de otros lugares, como era el caso de López Treviño o el de José Antonio Pardines, el joven guardia civil gallego que fue la primera persona asesinada por la banda, el 7 de junio de 1968<sup>47</sup>. Desde la perspectiva de la «izquierda *abertzale*», era imposible nacionalizar a los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, así como a los de las Fuerzas Armadas o la Judicatura. Los uniformados eran enemigos a batir. Por eso han sido el blanco predilecto de ETA, que ha acabado con la vida de 215 guardias civiles (y 17 de sus familiares), 151 miembros del Cuerpo Nacional de Policía o sus antecesores, 97 militares, 25 policías locales, 14 policías autonómicos, 6 jueces, 5 funcionarios de prisiones y un policía francés<sup>48</sup>. Muchos de ellos eran funcionarios destinados en el País Vasco o Navarra. Por poner un ejemplo, en enero de 1979 dos miembros de ETAm asesinaron a un guardia civil y a su novia, Antonio Ramírez Gallardo y Hortensia González Ruiz, los dos veinteañeros y naturales de Cádiz, que volvían en coche de una discoteca de Beasain (Guipúzcoa). Resulta significativo que, al desplomarse el cuerpo del agente sobre el claxon, este estuviese sonando durante más de veinte minutos sin que nadie se atreviera a socorrerlos. A tales «enemigos del pueblo vasco», rezaba el comunicado correspondiente, había que marginarles y aislarles hasta que «se decidan a abandonar el territorio vasco». Se trataba de un crimen ejemplarizante<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> *Zutabe*, n.º 102, 2004.

<sup>47</sup> Sobre los primeros asesinatos de ETA véase Fernández Soldevilla y Domínguez Iribarren, 2018.

<sup>48</sup> Sánchez Corbí y Simón, 2017, vol. II, pp. 659-660. López Romo, 2015.

<sup>49</sup> Alonso, Domínguez y García, 2010, pp. 180-182. *Egin*, 7 de enero de 1979 y 9 de enero de 1979.

Durante la dictadura, al igual que en etapas históricas anteriores, fue habitual que vascos y navarros ingresasen en el Ejército o en las Fuerzas de Orden Público. Baste recordar que, desde su fundación en 1844, en la Guardia Civil siempre ha habido miembros procedentes de estas zonas, a los que en ocasiones se llegó a exigir conocimientos de euskera. Como se constata en el testimonio de la hija de López Treviño, en los años cincuenta y sesenta también era frecuente que policías y guardias civiles procedentes del resto de España se integrasen con una aparente normalidad en el País Vasco y Navarra. Bastantes de ellos se casaron con mujeres autóctonas y/o se afincaron allí con sus familias. Y, si no se asentaban, según la Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1960, era a consecuencia de la escasez de alojamiento, el desorbitado precio de los alquileres y «el alto nivel de existencia en esta provincia, superior a los sueldos abonados por el Estado a los funcionarios en general». Ahora bien, desde finales de los años sesenta, la violencia de ETA empezó a quebrar esa *normalidad*. Así, se asistió a un proceso de estigmatización de los uniformados, paralelo al proceso de heroización de los terroristas. Su utilización como instrumento represivo por parte de la dictadura, el odio del movimiento ultranacionalista, el aura antifranquista del que ETA todavía gozaba, que le legitimaba a ojos de una parte de la oposición, y el miedo (o la indiferencia) del resto de la ciudadanía hicieron que los agentes y sus allegados sufriesen, en el mejor de los casos, el ostracismo social. Incluso alguien que compartiese espacio de ocio y sociabilidad con ellos, como una taberna, podía ser tachado de «*txibato*» y pagar las consecuencias<sup>50</sup>.

En 1975 un panfleto ultranacionalista denunciaba que entre los colaboradores de la Policía «predominan los emigrados». En ese sentido, entre 1975 y 1976 la antropóloga noruega Marianne Heiberg realizó en Elgueta (Guipúzcoa) el trabajo de campo de su tesis doctoral (publicada como *La creación de la nación vasca*). Durante su estancia tuvo noticia de que se habían confeccionado un par de listas con los nombres de los hipotéticos «*txibatots*» de la localidad, de los que se suponía que ETA se iba a encargar. En una de ellas había 33 personas, de las cuales 28 eran inmigrantes. La misma desproporción era patente en una lista negra que apareció en Irún a principios de 1978, en la que se acusaba a una serie de vecinos de ser «antivasco», «implicado [en] corrupciones», «dela-

---

<sup>50</sup> Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1960, AHPG, c. 3673/0/1. López Corral, 2010, pp. 21-22. Blázquez González y Capataz Gordillo, 2018, p. 60. Fernández Soldevilla y Domínguez Iribarren, 2018.

tor al servicio [de los] “txakurras”», «suegro de policía», «mujeriego» o miembro de la extrema derecha, aunque también había un militante del PSOE. Bastantes de ellos huyeron del pueblo. Florencio Domínguez explica que ETA militar llevó a cabo dos campañas contra supuestos confidentes policiales para generar terror en diferentes sectores de la sociedad vasca. En la primera, desarrollada con apenas una decena de ataques entre 1975 y 1977, el objetivo eran los autóctonos militantes en la derecha no *abertzale*, que podían disputar al nacionalismo el exclusivismo simbólico de lo vasco: eran considerados «extranjeros» no por su origen, sino por sus ideas políticas. En la segunda «campaña de intimidación», llevada a cabo entre 1978 y 1985 con casi un centenar de atentados, las víctimas preferentes fueron los nacidos fuera del País Vasco. Llama la atención que los inmigrantes representaran un 65% de las personas asesinadas, cuando la organización terrorista había anunciado justo lo contrario. Según Domínguez, aunque «naturalmente, ETA no ofreció esta explicación de forma expresa y ni siquiera lo insinúa», se puede concluir que «es difícil que las personas que tenían características sociales parecidas a este nuevo grupo de víctimas no se sintieran *aludidas* por la nueva campaña de intimidación»<sup>51</sup>.

Por último, conviene recordar que el terrorismo golpeó con especial saña a los cargos y militantes de los partidos vascos no *abertzales*, que proporcionalmente han sido los más votados por inmigrantes o hijos de inmigrantes. En un minucioso estudio acerca de la margen izquierda de la ría de Nervión, una de las comarcas que había recibido mayor flujo de población del resto de España y el tradicional feudo electoral del PSOE en Euskadi, Raúl López Romo concluía que la violencia de ETA había sido un factor clave en la desnacionalización española. Por otro lado, como ha analizado Manuel Montero, si bien en las formaciones nacionalistas se ha promocionado a personas con sus dos primeros apellidos vascos, entre los representantes de los partidos no *abertzales* hay una presencia de apellidos foráneos más equilibrada, que refleja fielmente la composición de la propia sociedad vasca. ETA asesinó a 9 políticos o cargos públicos de la dictadura y 30 de la democracia. Una parte de ellos era de origen foráneo. Baste recordar el asesinato en julio de 1997 de Miguel Ángel Blanco Garrido, concejal del ayuntamiento de Ermua por el PP e hijo de inmigrantes

<sup>51</sup> Sin autor, 1975, p. 22. Heiberg, 1991, pp. 207-212. Fernández Soldevilla, «La lista negra», *El Correo*, 11 de marzo de 2018. Domínguez Iribarren, 2003, pp. 30-31.



gallegos. En expresión de Jon Juaristi, todo un paradigma del «*maqueto recalcitrante*»<sup>52</sup>.

## Conclusiones

Aunque entraron en juego otros factores, algunos frecuentes en fenómenos migratorios similares, la violencia terrorista y la propaganda tuvieron un peso específico a la hora de conmovir, convencer y convertir a la causa *abertzale* a un sector de los recién llegados y, sobre todo, de los descendientes de los inmigrantes ya asentados, que eran quienes más habitualmente tenían problemas de identidad. De ahí que algunos intensen hiperadaptarse a la cultura nacionalista. En palabras de Juan J. Linz, un sector de los hijos de inmigrantes abrazó una «identificación compensatoria para lograr la plena aceptación en la comunidad de adopción»<sup>53</sup>.

Prueba del fenómeno es el voto a candidaturas vinculadas a la «izquierda *abertzale*» de una parte de los inmigrantes y sus descendientes. Por ejemplo, el propio Linz constataba que en las elecciones generales de 1979, las primeras a las que se presentó, el electorado de HB estaba compuesto por un 20,6% de inmigrantes, un 8% de hijos de inmigrantes y un 16% de descendientes de parejas mixtas. Hay que recordar que ese año la propia ETAm consideraba que las papeletas a *Herri Batasuna* permitían contar sus «simpatizantes más directos». Según los datos del Euskobarómetro, de media, en los comicios celebrados desde 1994 hasta 2016 algo más del 7% de los votos a las formaciones ultranacionalistas fueron depositados por inmigrantes, el 17% por hijos de inmigrantes y el 14% por descendientes de una pareja mixta<sup>54</sup>.

Siguiendo el dictado de los versos de Monzón, ciertos *cacereños* decidieron ir más allá, supliendo a *Txiki* «con devoción». Se trataba de integrarse en la «izquierda *abertzale*» no solo por la vía cultural, sindical, electoral o política, sino también terrorista. En opinión de Fernando Reinares, uno de los motivos principales por el que ciertos inmigrantes

---

<sup>52</sup> López Romo, 2015 y 2017. Montero, 2015, pp. 137-167. Juaristi, 1998, p. 123. Hidalgo, 2017. Angulo, 2018.

<sup>53</sup> Linz, 1986, pp. 518-519. La misma idea en VVAA, 1982, p. 58. La cita de ETA en *El País*, 27 de febrero de 1979.

<sup>54</sup> Datos del Euskobarómetro. *El País*, 27 de febrero de 1979. Acerca del entorno de las bandas terroristas y su relación con estas véase Malthaner y Waldmann, 2014, pp. 979-998.

(o sus descendientes) ingresaron en ETA era su deseo de ser admitidos como vascos por la comunidad nacionalista. Algunos de los terroristas que este autor había entrevistado llegaban a citar a Paredes Manot como un modelo. Por ejemplo, un varón andaluz, «no queriendo ser asociado a los guardias civiles tan denostados y que en un buen número procedían de su misma provincia de nacimiento, empezó a colaborar en iniciativas a favor de los presos» y acabó entrando en ETA. De nuevo, autoodio, hiperadaptación identitaria y radicalización. Antes de dar el paso a la violencia, pensó: «ves otra gente que es como tú, foráneo, y dices, joder, ¿y este tío [*Txiki*] cómo se habrá metido aquí?». Reinares destaca que Paredes se había convertido en «una referencia emulable (...) para otros adolescentes y jóvenes nacidos fuera de Euskadi, pero residentes desde hace tiempo en sus ciudades y pueblos», que así evitaban «el estigma del *maketo* y llegar a ser plenamente aceptados en los sectores *abertzales*». Trabajos como los de Reinares o Florencio Domínguez indican que, hasta los años noventa, aproximadamente un 7% de los militantes de ETA eran inmigrantes. Igual de significativo es el aumento que desde 1970 se registró en la proporción de terroristas sin apellidos autóctonos o con uno solo entre sus dos primeros<sup>55</sup>.

La participación de inmigrantes y descendientes de inmigrantes en los crímenes de ETA y las consecuencias personales de tal activismo (clandestinidad, «exilio», cárcel o incluso la muerte) también han contribuido a la radicalización de su entorno social. Valga como muestra la propia familia de *Txiki*. Es sintomático que, al igual que Juan Paredes Manotas pasó a ser conocido como Jon Paredes Manot, en numerosas ocasiones su madre, María Manotas, fuese rebautizada como Miren Manot. Igualmente llamativo resulta comprobar cómo estos inmigrantes hicieron suyo el discurso *abertzale*. Mikel Paredes, el primer hermano en llegar a Zarauz, contaba en un libro que «mis abuelos vinieron aquí después de la guerra. Aquí, en el pueblo, los “euskaldunes” les estimaban mucho porque nunca se metían en nada a contradecir lo que la gente del pueblo opinaba». En una entrevista aparecida en 1982 en *Euzkadi*, revista vinculada al PNV, el único de los cuatro hermanos de *Txiki* que no se consideraba «vasco como el que más» se declaraba «de nacionalidad extremeña, aunque vivo en Euzkadi, de y para ella». No obstante, para escándalo de sus hijos, a María Manot todavía se le esca-

<sup>55</sup> Reinares, 2001, pp. 166-176 y 198. Domínguez Iribarren, 1998, p. 69.

paba el término «vasco» para referirse solo a los autóctonos, en contraposición a su propia familia. «Yo siempre he mantenido que no he perdido un hijo —explica[ba]—. Él me lo vaticinó antes de morir. “Ama —me dijo— vas a perder un hijo, pero vas a ganar muchos en Euzkadi”. Y así ha sido, de verdad. Yo no sé si en todo el País habrá una cara que haya recibido tantos besos como la mía, de jóvenes que venían, a veces de muy lejos, a visitar nuestra casa, con un cariño y un respeto que ni puedo explicar con palabras. No creía yo que había gente tan buena en el mundo». Al año siguiente María Manot respondió a una encuesta de *Euzkadi*: los vascos eran diferentes al resto de los españoles «en carácter, pensamientos, ideas». «Euskadi es diferente, nunca podríamos ser ni pensar igual que los españoles, la independencia es necesaria»<sup>56</sup>.

Pese a su discurso oficial, el nacionalismo radical no ha llegado a desprenderse totalmente de sus prejuicios xenófobos. Por lo general, quedaban relegados a las relaciones sociales y a las situaciones cotidianas, pero en alguna ocasión se han exteriorizado de manera pública. Así, el proyecto de estatuto de autonomía que HB presentó en 1979 dividía a los habitantes de Euskadi en dos partes. Los nacidos allí y sus descendientes eran considerados *automáticamente* «nacionales vascos» (con todos los derechos). No corrían la misma suerte los inmigrantes (sin derechos pero con deberes), independientemente del tiempo que llevaran en el País Vasco. Si habían llegado «por necesidades de trabajo», se les permitía *solicitar* la nacionalidad vasca. Dicha posibilidad les estaba totalmente vedada a los funcionarios estatales, identificados como represores de lo vasco<sup>57</sup>.

No fue la última muestra de tales prejuicios. Un boletín de ETA de 2004 evidenció que seguía latente su obsesión por el lugar de origen de los habitantes del País Vasco. Se trata de un texto, escrito con una inusitadamente cruda franqueza que, en algunos aspectos, suponía un regreso a las posiciones xenófobas de la primera etapa de la historia de la organización. Según ETA, «Euskal Herria ha vivido un violento proceso de inmigración», que «vino de España a modo de oleadas humanas». Si bien la banda manifestaba «admiración» hacia aquellos inmigrantes compro-

---

<sup>56</sup> «Resumen de actividades del Servicio de Información de la 551.<sup>a</sup> Comandancia de la Guardia Civil», 1975, AHPG, c. 3680/0/1 Sánchez Erauskin, 1978, pp. 178 y 179. *Hautsi*, n.º 7, 15 de octubre de 1975. *Euzkadi*, 10 de diciembre de 1982 y 15 de julio de 1983. *Noticias de Gipuzkoa*, 27 de septiembre de 2014.

<sup>57</sup> *Egin*, 18 de febrero de 1979. López Romo y Fernández Soldevilla, 2018.

metidos con la «lucha por los derechos de Euskal Herria», se reconocía que solo se trataba de una minoría. En cierto modo, el documento constataba que la esperada conversión masiva a la fe *abertzale* no había sucedido.

Pero esa ola de inmigración ha sido utilizada por las autoridades españolas, manipulada resueltamente para destruir la identidad de Euskal Herria, minusvalorar la esencia vasca e hipotecar el futuro de nuestro pueblo. Para, con el apoyo de los ciudadanos, dar legitimidad a su imposición y represión. No se ha llevado a cabo una política de integración de esos ciudadanos. El Estado ha querido utilizar a esos inmigrantes como colonos y en la actualidad muchos de ellos, al no haber tenido medios para asimilarse sin renunciar a su cultura, cumplen esa función: no manifiestan la menor voluntad de integrarse en nuestro pueblo, no demuestran el más mínimo respeto hacia sus derechos y su identidad, desprecian la lengua y la enseñanza<sup>58</sup>.

El País Vasco contemporáneo se caracteriza por su diversidad. Sus habitantes pertenecen a distintas clases sociales, confiesan distintas religiones, se preocupan por distintos problemas, emplean distintos idiomas, proceden de distintos lugares y tienen diferentes identidades territoriales, desde las monocordes (exclusivamente vasco o español) a las plurales (vasco, español y europeo a la vez, no necesariamente en el mismo grado). Esa Euskadi real no encaja en la Euskal Herria soñada por el nacionalismo radical: un Estado-nación política, étnica y culturalmente uniforme y, por ende, monolingüe (en euskera). Los inmigrantes y sus descendientes fueron percibidos como una amenaza para el proyecto homogeneizador *abertzale*. Sabino Arana se limitó a rechazar a los *maketos*, actitud que posteriormente predominó en la corriente intransigente del nacionalismo. Ahora bien, para forzar la nacionalización de los *cacereños* a partir de los años setenta ETA y su entorno ensayaron una nueva estrategia: la del palo y la zanahoria. Se trató de una combinación entre la violencia contra determinados inmigrantes, como el guardia civil López Treviño, y la instrumentalización promocional de otros, como *Txiki*. Con tales mimbres la propaganda *abertzale* construyó símbolos poderosos y con una gran carga emotiva: el enemigo (ejemplo del mal inmigrante) y el mártir de la patria (modelo del buen inmi-

<sup>58</sup> *Zutabe*, n.º 102, 2004.

grante). Su utilización ha dado frutos, atrayendo a una parte de este colectivo, pero como la propia banda terminó por aceptar, no han sido los esperados: la sociedad vasca sigue siendo plural en todos los órdenes. En ese sentido, al igual que en otros muchos, el terrorismo ha resultado un trágico y sangriento fracaso.

## Bibliografía

- ALONSO, Martín, *El catalanismo, del éxito al éxtasis. La génesis de un problema social*, El Viejo Topo, Barcelona, 2015.
- ALONSO, Rogelio, DOMÍNGUEZ, Florencio y GARCÍA, Marcos, *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Espasa, Madrid, 2010.
- ANGULO, Gorka, *La persecución de ETA a la derecha vasca*, Almuzara, Córdoba, 2018.
- ARANDA, José, «La mezcla del pueblo vasco», *Empiria*, n.º 1, 1998, pp. 121-177.
- BLÁZQUEZ GONZÁLEZ, Félix y CAPATAZ GORDILLO, Francisco, *Historia de la Guardia Civil de Álava (1844-1978)*, Madrid, 2018.
- CASANELLAS, Pau, *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.
- CASSINELLO, Andrés, *La huella que deja el viento al pasar*, 1990, inédito.
- CASQUETE, Jesús, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid, 2009.
- CASTELLS, Luis, «La sociedad vasca ante el terrorismo. Las ventanas cerradas (1977-2011)», *Historia y Política*, n.º 38, 2017, pp. 347-382.
- CASTELLS, Luis y RIVERA, Antonio, «Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales», en Molina, Fernando y PÉREZ, José Antonio (eds.), *El peso de la identidad. Mitos y ritos en la historia vasca*, Marcial Pons, Madrid, 2015, pp. 265-305.
- CENTRO ESPAÑOL DE DOCUMENTACIÓN, *Terrorismo y Justicia en España*, Centro Español de Documentación, Madrid, 1975.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José, *La identidad maketa*, Hiria, San Sebastián, 2006.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José, *Perdí la identidad que nunca tuve. El relato del País Vasco de Raúl Guerra Garrido*, Sepha, Málaga, 2010.
- CUESTA, Cristina, *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo*, Temas de hoy, Madrid, 2000.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio, *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*, Aguilar, Madrid, 2003.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, UPV-EHU, Bilbao, 1998.
- ERKIZIA, Tasio, *Bizipenak eta hausnarketak*, Txalaparta, Tafalla, 2016.

- FEIJOO, María, Zagoles, *De Extremadura a Zarautz durante la gran emigración*, Ayuntamiento de Zarautz, Zarautz, 2016.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Tecnos, Madrid, 2013.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *La calle es nuestra: la transición en el País Vasco (1973-1982)*, Kultura Abierta, Bilbao, 2015.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Tecnos, Madrid, 2016.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Tecnos, Madrid, 2012.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (coords.), *Pardines. Cuanto ETA empezó a matar*, Tecnos, Madrid, 2018.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.), *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2009.
- GRANJA, José Luis de la, *Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid, 2015.
- HEIBERG, Marianne, *La formación de la nación vasca*, Arias Montano, Madrid, 1991.
- HIDALGO, Sara, *Los resistentes. Relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011)*, Ramón Rubial Fundazioa, Bilbao, 2017.
- HIPOLITO-DELGADO, Carlos P., «Exploring the Etiology of Ethnic Self-Hatred: Internalized Racism in Chicana/o and Latina/o College Students», *Journal of College Student Development*, n.º 51, 2010, pp. 319-331.
- HORDAGO, Equipo: *Documentos Y*, Hordago, San Sebastián, 1979-1981, 18 vols.
- JUARISTI, Jon Juaristi. «A vueltas con El bucle (Sobre nacionalismo vasco)», *Revista de Occidente*, n.º 200, 1998, pp. 104-128.
- LINZ, Juan José, *Conflicto en Euskadi*, Espasa-Calpe, Madrid, 1986.
- LLERA, Francisco J. y LEONISIO, Rafael, «La estrategia del miedo: ETA y la espiral del silencio en el País Vasco», *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, n.º 1, 2017.
- LÓPEZ CORRAL, Miguel, «La Guardia Civil de Franco», *Cuadernos de la Guardia Civil*, n.º 42, 2010, pp. 13-33.
- LÓPEZ ROMO, Raúl, *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2015.
- LÓPEZ ROMO, Raúl, «Terrorismo y nacionalización en Euskadi: el caso de la margen izquierda», *Sancho el Sabio*, n.º 40, 2017, pp. 93-122.
- LÓPEZ ROMO, Raúl, «Vinieron descalzos: inmigración y nacionalismo vasco durante la dictadura», en VVAA, *Gipuzkoa, inmigración e integración. Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975)*, Fundación Ramón Rubial, Bilbao, 2018, pp. 183-215.

- LÓPEZ ROMO, Raúl y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «From ethnic exclusion to terrorism? The case of radical Basque nationalism», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 2018.
- LUENGO, Félix y MOLINA, Fernando (eds.), *Los caminos de la nación: factores de nacionalización en la España contemporánea*, Comares, Granada, 2016.
- MALTTHANER, Stefan y WALDMANN, Peter, «The Radical Milieu: Conceptualizing the Supportive Social Environment of Terrorist Groups», *Studies in Conflict & Terrorism*, n.º 37, 2014, pp. 979-998.
- MARTÍNEZ RUEDA, Fernando, «Telesforo Monzón, del nacionalismo aranista a Herri Batasuna: las claves de una evolución», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 174, 2016, pp. 267-297.
- MOLINA, Fernando, «Intersección de procesos nacionales. Nacionalización y violencia política en el País Vasco, 1937-1978», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 35, 2013, pp. 63-87.
- MONTERO, Manuel, «Etnicidad e identidad en el nacionalismo vasco», *Sancho el Sabio*, n.º 38, 2015, pp. 137-167.
- MONZÓN, Telesforo, «Prólogo: Soberanía y territorialidad», en CASTELLS, Miguel, *Radiografía de un modelo represivo*, Ediciones Vascas, San Sebastián, 1984, pp. 11-18.
- ONAINDIA, Mario, *El aventurero cuerdo. Memorias (1977-1981)*, Espasa, Madrid, 2004.
- PABLO, Santiago de, *Creadores de sombras. ETA y el nacionalismo vasco a través del cine*, Tecnos, Madrid, 2017.
- REINARES, Fernando, *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*, Taurus, Madrid, 2001.
- REKALDE, Ángel, *Mugalaris. Memorias del Bidasoa*, Txalaparta, Tafalla, 1997.
- SÁNCHEZ CORBÍ, Manuel y SIMÓN, Manuela, *Historia de un desafío. Cinco décadas de lucha sin cuartel de la Guardia Civil contra ETA*, Península, Barcelona, 2017, 2 vols.
- SÁNCHEZ ERAUSKIN, Javier, *Txiki-Otaegi. El viento y las raíces*, Hordago, San Sebastián, 1978. Reed. ampliada: *Txiki. Haizea eta sustraiak, Haizea eta Sustraiak*, Kultur Elkarte, 2007.
- SIN AUTOR, *La otra Euzkadi. El infierno de los vascos*, Euskal-Elkargoa, San Juan de Luz, 1975.
- VVAA, *Abertzales y vascos. Identificación vasquista y nacionalista en el País Vasco*, Akal, Madrid, 1982.
- VVAA, *Testimonios. La Voz de las Víctimas*, Asociación Plataforma de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo, Madrid, 2015.
- VVAA, *Gipuzkoa, inmigración e integración. Las migraciones internas y su aportación al desarrollo de Gipuzkoa (1950-1975)*, Fundación Ramón Rubial, Bilbao, 2018.

## Financiación y Agradecimientos

El autor desea agradecer las útiles sugerencias de José Luis de la Granja, Rafael Leonisio, Raúl López Romo y Jesús Casquete. Este trabajo se enmarca en dos proyectos de investigación subvencionados por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación: «El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo», con referencia HAR2015-65048-P, y «Héroes y villanos de la patria. La creación y socialización de arquetipos (anti-)nacionales en la historia contemporánea vasca en perspectiva comparada», con referencia HAR2015-64920-P.

## Datos del Autor

**Gaizka Fernández Soldevilla.** Doctor en Historia Contemporánea por la UPV/EHU, trabaja como responsable del área de Archivo, Investigación y Documentación del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de la violencia terrorista y la historia del nacionalismo vasco. Ha publicado como autor *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, *La calle es nuestra: la Transición en el País Vasco (1973-1982)* y *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Es coautor, junto a Raúl López Romo, de *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)* y, junto a Sara Hidalgo, de *La unión de la izquierda vasca. La convergencia PSE-EE*. Ha coordinado, junto a Florencio Domínguez, *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*.

Participa en los proyectos de investigación «Héroes y villanos de la patria. La creación y socialización de arquetipos (anti-)nacionales en la historia contemporánea vasca en perspectiva comparada» (UPV) y «El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo» (UNED).